

XX Domingo Ordinario B homilía

El pueblo de Israel fue alimentado con maná, recordado perennemente en la nutrición proporcionada por ellos por su receptividad total a y la absorción de la ley de Moisés. Ahora el pueblo de Israel se dice de la necesidad absoluta de comer la carne y beber la sangre del hijo del hombre. El cambio del verbo más respetable "para comer" (phagein) a otro verbo que indica la física triturado con los dientes (trogein) acentúa que Jesús se refiere a una verdadera experiencia de comer. Consejos de la Eucaristía siguen a insinuar en las palabras de Jesús. Carne debe ser roto y la sangre debe ser derramada. Jesús asocia ahora la separación de carne y hueso en una muerte violenta como el momento de la entrega total de sí mismo. Jesús, el hijo del hombre, le dará de el mismo entero para la vida del mundo por medio de un encuentro violento entre él y sus enemigos en el que su cuerpo se rompe y se derramarán su sangre. Este es el regalo perdurable que le dará el hijo del hombre, Jesús, la comida que no se pierda, sino que siempre satisfará toda hambre y sed.